



---

## **Rdo. P. Antonino Ruggeri**

† 24 de marzo de 1981

Inspección "NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN"  
ASUNCIÓN - PARAGUAY

# Queridos hermanos:

Acabamos de experimentar la visita del Señor. Vino a llevarse consigo al querido Padre Antonino. La Comunidad Salesiana del Sagrado Corazón de Jesús (Salesianito) quiere presentar sus reflexiones y sus sentimientos por la muerte de un Hermano que compartió con nosotros la vida y la misión salesianas durante muchos años.

Si en algo nos sentimos orgullosos es por haber contado con la presencia y la amistad del Padre Antonino, a quien hemos acompañado con cariño hasta sus últimos días y de quien hemos aprendido su celo apostólico y su fidelidad a la Iglesia y a la Congregación. Para nosotros ha sido un hombre de fe, un misionero abnegado y generoso, un sacerdote ejemplar y un amigo.

Agradecidos al Señor y a Don Bosco por habernos regalado un Hermano tan benemérito en virtudes y en realizaciones pastorales, confiamos que la semilla de su vocación salesiana prenderá en el corazón de muchos jóvenes.

## Un volcán en sus venas

Nos dejó en la mañana del 24 de marzo de 1981, después de una breve enfermedad, precedida por unos años de vejez y decadencia de salud, pero no ciertamente de sus actividades pastorales y de su fiel cumplimiento de las obligaciones comunitarias.

Nació en Trecastagni, cerca de Catania, en la lejana Sicilia, el 12 de febrero de 1903. Su familia era evidentemente de profundas raíces cristianas. Siete hermanos, de los cuales tres se hicieron Sacerdotes Salesianos, y las cuatro hermanas, siguieron a Cristo en la vida religiosa (tres Hijas de María Auxiliadora y una Carmelita Descalza). Verdaderamente una familia que alcanzó a Cristo, y se le entregó completamente. Uno de sus orgullos más grandes, comentaba él personalmente a los jóvenes, era esta gracia especialísima para su familia.

bia otra vez de actividad pastoral, y busca dar asistencia espiritual, en dos capillas periféricas y abandonadas, prestando el valioso servicio sacerdotal en el barrio.

Una de sus más valiosas actividades pastorales es la atención como confesor ambulante en las distintas comunidades salesianas del Paraguay, con evidente cansancio considerando su salud y su edad y los viajes que tal servicio exigía.

Con todo, no descuida la comunidad. Su vida comunitaria es fiel y coherente. Por sus agudezas y sus salpicadas y veloces respuestas, ya que era el blanco de las amigables bromas de los Hermanos, dosaba el clima comunitario de buen humor, dando rienda suelta a sus humores volcánicos de su genio siciliano.

Nadie como él, excelente cocinero en los grandes días de fiesta, con su "pastasciutta alla Norma", revolucionaba la cocina por todo el día. Y las sobremesas salesianas debían culminar necesariamente, en la comunidad local o inspectorial, con el canto del Padre Ruggeri, coreado por todos los Hermanos.

## Su Despedida

Se alejó de nosotros sin quejas y sin ruido. Pocos días de hospital, algunos días en casa, y la despedida silenciosa, a los pocos minutos de conversar con los hermanos.

El recuerdo de él queda con nosotros. Queda en el agradecimiento de todos los que gozaron de su apostolado sacerdotal. Pensamos que queda como un hito de esperanza especialmente en el corazón de los indios que en él encontraron a Cristo en su largo peregrinar por las selvas chaqueñas.

Y su camino está abierto para todos aquellos jóvenes que como él tengan el espíritu misionero y de servicio a los hermanos, como él lo fue y toda su familia entregada a Dios.

COMUNIDAD SALESIANA

Su hablar es una mezcla prodigiosa de italiano, siciliano, castellano y ayoveo. Pero sus obras son claras y refulgentes. Se hace cocinero, lavandero, sastre, y hasta enfermero, para dar inicio a la vida diferente a sus indios.

Después de muchas penurias, por fin con la ayuda del Vaticano, consiguen dar a los indios Ayoveos su tierra propia, abriéndose en la margen del Río Paraguay la Misión de Puerto María Auxiliadora. El Padre Ruggeri, junto con los otros pioneros de la obra, se entrega de lleno a la causa de la misión. Poco tiempo después, se sentirá feliz con la llegada y la valiosa colaboración de las Hijas de María Auxiliadora, que se suman desde 1967 a la labor misionera de los Salesianos.

La propuesta de vida cristiana es asumida por los jóvenes esposos, y así inician las primeras familias cristianas. Es entonces cuando con tacto y prudencia, el espíritu misionero y catequístico del Padre Antonino tiene campo de más profunda actividad. En la comunidad nueva, son los hombres los responsables de la vida cristiana, y son ellos los que dan el ejemplo de una profunda religiosidad durante los encuentros eucarísticos.

Poco tiempo después, debe dejar el Chaco porque los médicos le ordenan que olvide las misiones. Con mucho pesar obedece, y vuelve a Asunción, pero evidentemente no olvida el Chaco. hasta los últimos días de su vida.

## Misionero desde Asunción

Después de un breve período como confesor de novicios y clérigos en Ypacaraí, es nombrado Encargado de la Procura Misionera y Teniente Cura en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús en Asunción.

Como ayudante en la Parroquia, se dedica especialmente al confesionario y al cuidado pastoral de los enfermos. Sobresale por su extraordinario celo pastoral para atender a los moribundos. Encuentra a los 67 años el entusiasmo para formar un grupo juvenil parroquial, que personalmente dirige.

Como Encargado de la Procura Misionera, se hace mendigo de Dios para los hermanos, interesándose por enviar víveres y medicinales a sus indios, y atendiéndoles con cariño cuando por distintas razones llegan a la capital, ya que en él encontraban la mano amiga y el corazón de Padre.

Cuando el cansancio le quita la posibilidad de un mejor servicio en la parroquia, para descansar, cam-

Su Noviciado en San Gregorio de Catania, concluye con la Primera Profesión el 1º de mayo de 1919. Ocho años después, el 27 de enero de 1927, tuvo lugar el día feliz de su Ordenación Sacerdotal, luego de estudios hechos sin dejar el trabajo de asistente salesiano.

Seguirá su servicio a la juventud, en su inspectoría, con varias responsabilidades, recordando él con especial cariño los duros años al final y después de la guerra como administrador en busca de medios y luchando para poder alimentar a los niños de su colegio.

Pero le faltaba todavía mucho para dar pleno empeño a su generosidad. Como él solía repetir, tenía la lava de su volcán en las venas. A los 47 años, emprende un largo viaje misionero, llegando al Paraguay para dedicarse plenamente a la tarea misionera.

## Misionero entre los indios

Su primera labor la desarrolla en la Parroquia de Puerto Sastre, en el Chaco paraguayo, entre los obreros de una fábrica de tanino y sus familias.

Sus preocupaciones pastorales van juntas con los problemas económicos y laborales de sus feligreses, interviniendo muchas veces para defender los derechos de los trabajadores, con la energía que siempre lo caracterizó.

Cuando la empresa cerró la fábrica, dejando a dos mil obreros, muchos de ellos indígenas, sin trabajo y sin pan, también el Padre Ruggeri debe buscar otro camino. El suyo no será en busca de mejores situaciones económicas, ni ventajas personales, sino será el trabajo más comprometedor y pesado, el camino de un fogoso misionero de primera línea.

En esos tiempos se iniciaban los primeros contactos con los tan temidos indios Ayoveos (llamados "moros" por la población paraguaya), en el interior de las selvas chaqueñas. El Padre Ruggeri supo conquistarlos con hazañas y valentía. Y supo unirse a las peregrinaciones de los indios, acompañándolos por los bosques y cañadas, durante largos, sacrificados y pesados años de vida nómada, en carpas y cabañas improvisadas, compartiendo una experiencia original con su nueva grey. Vida de sacrificio y no exenta de reales peligros. Serán los años que marcarán pesadamente su salud, pero que no podrán debilitar su carácter fuerte y su iniciativa pastoral y caritativa.



Señor Jesús:

Tú que llamaste al Padre Antonino Ruggeri  
para ser tu misionero entre los indígenas del Paraguay  
llama también hoy a los jóvenes  
para que sean generosos y estén dispuestos  
a colaborar contigo en la obra de la salvación  
de sus hermanos. Amén.